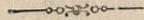


## ASUNTOS HISTÓRICOS.



## A LA MUERTE

DE

## TORRIJOS Y SUS COMPAÑEROS.

## SONETO.

Helos allí: junto á la mar bravía  
 Cadáveres están ¡ay! los que fueron  
 Honra del libre, y con su muerte dieron  
 Almas al cielo, á España nombradía.

Ansia de patria y libertad henchía  
 Sus nobles pechos que jamás temieron,  
 Y las costas de Málaga los vieron  
 Cual sol de gloria en desdichado día.

Espanoles, llorad; mas vuestro llanto  
 Lágrimas de dolor y sangre sean,  
 Sangre que ahogue á siervos y opresores,

Y los viles tiranos con espanto  
 Siempre delante amenazando vea  
 Alzarse sus espectros vengadores.

---

## A LA MUERTE

DE

## DON JOAQUIN DE PABLO

(CHAPALANGARRA).

Desde la elevada cumbre  
 Do el gran Pirene levanta  
 Término y muro soberbio  
 Que cerca y defiende á España,  
 Un jóven proscrito de ella  
 Tristes lágrimas derrama,  
 Y acaso tiende la vista  
 Por ver desde allí su patria,  
 Desde allí do á su despecho,  
 Llorando deja las armas  
 Con que del Sena al Pirene  
 Se lanzó por libertarla;  
 Y al ver la turba de esclavos  
 Que sus hierros afianzan,  
 De infame triunfo orgullosos,  
 Alejarse en algazara;  
 Solo entonces, contemplando  
 El suelo que ellos pisan  
 Y que aun torrentes de sangre  
 Recien derramada bañan,  
 En su rápida carrera  
 Volcando cuerpos y almas;  
 Se sienta en la alzada cima,  
 A un lado la rota espada,  
 Y al rumor de los torrentes  
 Y del huracan que brama,

Negra cítara pulsando,  
Endechas lúgubres canta.

Llorad, vírgenes tristes de Iberia,  
Nuestros héroes en fúnebre lloro ;  
Dad al viento las trenzas de oro  
Y los cantos de muerte entonad :

Y vosotros ¡oh nobles guerreros !  
De la patria sosten y esperanza !  
Abrasados en sed de venganza,  
Odio eterno al tirano jurad.

## CORO DE VIRGENES.

Danos, noche, tu lóbrego manto,  
Nuestras frentes enlute el ciprés ;  
El robusto cayó : su sepulcro  
Del inicuo mancharan los piés.

Enrojece ¡oh Pirene! tus cumbres  
Pura sangre del libre animoso,  
Y el tropel de los siervos odioso  
En su lago su sed abrevó.

Cayó en ellas la gloria de España,  
Cayó en ellas De Pablo valiente,  
Y la patria inclinada la frente,  
Su gemido al del héroe juntó.

Sus cadenas la patria arrastrando,  
Y su manto con sangre teñido,  
Tardamente y con hondo gemido  
Va á la tumba del fuerte varon.

Y el ajado laurel de su frente  
Al sepulcro circunda llorosa,  
Mientras ruje en la fúnebre losa,  
Aherrojado á sus piés, el leon.

## CORO DE MANCEBOS.

Traicion solo ha vencido al valiente :  
Sé nos astro de triunfo y de honor,  
Tú, que siempre á los déspotas fuiste  
Como á negras tormentas el sol.

## DESPEDIDA

## DEL PATRIOTA GRIEGO

DE LA

## HIJA DEL APOSTATA.

Era la noche : en la mitad del cielo  
Su luz rayaba la argentada luna,  
Y otra luz mas amable destellaba  
De sus llorosos ojos la hermosura.

Allí en la triste soledad se hallaron  
Su amante y ella con mortal angustia,  
Y su voz en amarga despedida  
Por vez postrera la infeliz escucha.

« Determinado está ; sí, mi sentencia  
Para siempre selló la suerte injusta,  
Y cuando allá la eternidad sombría  
Este momento en sus abismos hunda,

« ¡Ojalá para siempre que el olvido,  
Suavizando el rigor de la fortuna,  
La imágen ¡ay! de las pasadas glorias  
Bajo sus alas lóbregas encubra !

« ¿Porqué al nacer crüeles me arrancaron  
Del seno de mi madre moribunda,  
Y salvo he sido de mortales riesgos  
Para vivir penando en amargura ?

« ¿Porqué yo fui por mi fatal destino  
Unido á tí desde la tierna cuna ?  
¿Porqué nos hizo iguales en riqueza  
Y en linaje tambien mi desventura ?

« ¿Porqué mi infancia en inocentes juegos  
Brilló contigo, y con delicia mútua  
Ambos tejimos el infausto lazo  
Que nuestras almas miserables anuda?

« ¡Ah! para siempre adios: vano es ahora  
Acariciar memorias de ventura;  
Voló ya la ilusion de la esperanza,  
Y es vano amar sin esperanza alguna.

« ¿Qué puede el infeliz contra el destino?  
¿Qué ruegos moverán, qué desventuras  
El bajo pecho de tu infame padre?  
Infame, sí, que al despotismo jura

« Vil sumision, y en sórdida avaricia  
Vende su patria á las riquezas turcas.  
Él apellida sacrosantas leyes  
El capricho de un déspota; él nos juzga

« De rebeldes do quier: su voz compraña  
Culpa á su patria y al tirano adula:  
El nos ordena ante el sultan odioso  
Humilde miedo y obediencia muda.

« Mas no, que el alma de la Grecia existe;  
Santo furor su corazon circunda,  
Que ávido se hartará de sangre hirviente,  
Que nuevo ardor le infundirá y bravura.

« No ya el tirano mandará en nosotros:  
Tristes rüinas, áridas llanuras,  
Cadáveres no mas serán su imperio:  
Será solo el señor de nuestras tumbas.

« Ya osan ser libres los armados brazos  
Y ya rompen la bárbara coyunda;  
Y con júbilo á tí, todos ¡oh muerte!  
Y á tí, divina libertad, saludan.

« Gritos de triunfo, sacudido el viento  
Hará que al éter resonando suban,  
O eterna muerte cubrirá á la Grecia  
En noche infanda y soledad profunda.

« Ese altivo monarca, que embriagado  
Yace en perfumes y lascivia impura,  
Despechado sabrá que no hay cadena  
Que la mano de un libre no destruya.

« Con rabia oirá de libertad el grito  
Sonar tremendo en la obstinada lucha,  
Y con miedo y horror su sed de sangre  
Torrentes hartarán de sangre turca.

« Y tu padre tambien, si ora impudente  
So el poder del islam su patria insulta,  
Pronto verá cuán formidable espada  
Blande en la lid la libertad sañuda.

« Marcha y dile por mí que hay mil valientes,  
Y yo uno de ellos, que animosos juran  
Morir cual héroes ó romper el cetro  
A cuya sombra el pérfido se escuda.

« Que aunque marcados con la vil cadena,  
No han sido esclavas nuestras almas nunca,  
Que el heredado ardor de nuestros padres  
Las hace hervir aun: que nuestra furia

« Nos labrará, lidiando, en cada golpe  
Triunfo seguro ó noble sepultura.  
Dile que solo en baja servidumbre  
Puede vivir un alma cual la suya,

« El alma de un apóstata que indigno  
Llega sus labios á la mano impura,  
Que de caliente sangre reteñida,  
Nuevos destrozos á su patria anuncia.

« Perdóname, infeliz, si mis palabras  
Rudas ofenden tu filial ternura.  
Es verdad, es verdad: tu padre un tiempo  
Mi amigo se llamó, y ¡ojalá nunca

« Pasado hubieran tan dichosos dias!  
¡Yo no llamara injusta á la fortuna!  
¡Cómo entonces mi mano enjugaria  
Las lágrimas que viertes de amargura!

« Tu padre ¡oh Dios! como engañoso amigo  
 Cuando la Grecia la servil coyunda  
 Intrépida rompió, cuando mi pecho  
 Respiraba gozoso el aura pura

« De la alma libertad, pensó el inicuo  
 Seducirme tal vez con tu hermosura,  
 Y en premio vil me prometió tu mano  
 Si ser secuaz de su traicion inmunda,

« Y desolar mi patria le ofrecía.  
 ¡Esclavo yo de la insolente turba  
 De esclavos del sultan !!! Antes el cielo  
 Mis yertos miembros insepultos cubra,

« Que goce yo de ignominiosa vida  
 Ni en el seno feliz de tu dulzura.  
 ¡Ah! para siempre á Dios: la infausta suerte  
 Que el lazo rompe que las almas junta,

« Y va á arrancar tu corazon del mio,  
 Tan solo ahora una esperanza endulza.  
 Yo te hallaré donde perpetuas dichas  
 Las almas de los ángeles disfrutan.

« ¡Ah! para siempre á Dios... tente... un momento...  
 Un beso nada mas... es de amargura...  
 Es el último ¡oh Dios!... mi sangre hiela...  
 ¡Ah! los martirios del infierno nunca

« Igualaron mi pena y mi agonía.  
 ¡Terminara la muerte aquí mi angustia,  
 Y aun muriera feliz! Mis ojos quema  
 Una lágrima ¡oh Dios! y tú la enjugas!

« ¡Quién resistir podrá! — Basta, la hora  
 Se acerca ya que mi partida anuncia.  
 ¡Ojalá para siempre que el olvido  
 Suavizando el rigor de la fortuna,

« La imágen ¡ay! de las pasadas glorias  
 Bajo sus alas lóbregas encubra! »

Dice, y se alejan : á esperar consuelo  
 La hija del Apóstata en la tumba;  
 Él batallando pereció en las lides,  
 Y ella víctima fué de su amargura.

---

### ¡ GUERRA !

---

¿Oís? es el cañon. Mi pecho hirviendo  
 El cántico de guerra entonará,  
 Y al eco ronco del cañon venciendo,  
 La lira del poeta sonará.

El pueblo ved que la orgullosa frente  
 Levanta ya del polvo en que yacia,  
 Arrogante en valor, omnipotente,  
 Terror de la insolente tiranía.

Rumor de voces siento,  
 Y al aire miro deslumbrar espadas,  
 Y desplegar banderas;  
 Y retumban al son las escarpadas  
 Rocas del Pirineo;  
 Y retiemblan los muros  
 De la opulenta Cádiz, y el deseo  
 Crece en los pechos de vencer lidiando;  
 Brilla en los pechos el marcial contento,  
 Y donde quiera generoso acento  
 Se alza de PATRIA y LIBERTAD tronando.

Al grito de la patria  
 Volemos, compañeros,  
 Blandamos los aceros  
 Que intrépida nos da.  
 A par en nuestros brazos

Ufanos la ensalcemos  
Y al mundo proclamemos :  
« España es libre ya. »

¡Mirad, mirad en sangre  
Y lágrimas teñidos  
Reir los foragidos,  
Gozar en su dolor!  
¡Oh! fin tan solo ponga  
Su muerte á la contienda,  
Y cada golpe encienda  
Aun mas nuestro rencor.

¡Oh siempre dulce patria  
Al alma generosa!  
¡Oh siempre portentosa  
Magia de libertad!  
Tus ínclitos pendones  
Que el español tremola,  
Un rayo tornasola  
Del iris de la paz.

En medio del estruendo  
Del bronce pavoroso,  
Tu grito prodigioso  
Se escucha resonar.  
Tu grito que las almas  
Inunda de alegría,  
Tu nombre que á esa impía  
Caterva hace temblar.

¿Quién hay ¡oh compañeros!  
Que al bélico redoble  
No sienta el pecho noble  
Con júbilo latir?  
Mirad centelleantes,  
Cual nuncios ya de gloria,  
Reflejos de victoria  
Las armas despedir.

¡Al arma! ¡al arma! ¡mueran los carlistas!  
Y al mar se lancen con bramido horrendo  
De la infiel sangre caudalosos rios,  
Y atónito contemple el Océano  
Sus olas combatidas  
Con la traidora sangre enrojecidas.

Truene el cañon : el cántico de guerra,  
Pueblos ya libres, con placer alzá :  
Ved, ya desciende á la oprimida tierra,  
Los hierros á romper, la libertad (1).

---

### A LA PATRIA.

---

#### ELEGÍA.

¡Cuán solitaria la nacion que un dia  
Poblara inmensa gente!  
¡La nacion cuyo imperio se extendia  
Del ocaso al oriente!

Lágrimas viertes, infeliz ahora,  
Soberana del mundo,  
¡Y nadie de tu faz encantadora  
Borra el dolor profundo!  
Oscuridad y luto tenebroso  
En tí vertió la muerte,  
Y en su furor el déspota sañoso  
Se complació en tu suerte.

No perdonó lo hermoso, patria mia;  
Cayó el jóven guerrero,  
Cayó el anciano, y la segur impía  
Manejó placentero.

So la rabia cayó la virgen pura  
Del déspota sombrío,  
Como eclipsa la rosa su hermosura  
En el sol del estío.

¡Oh vosotros, del mundo habitadores!  
Contemplad mi tormento :

(1) Estos versos se leyeron en una funcion patriótica, celebrada en el teatro de la Cruz, en 22 de octubre de 1835.

¿Igualarse podrán ¡ ah! qué dolores  
Al dolor que yo siento?

Yo desterrado de la patria mia,  
De una patria que adoro,  
Perdida miro su primer valía,  
Y sus desgracias lloro.

Hijos espúreos y el fatal tirano  
Sus hijos han perdido,  
Y en campo de dolor su fértil llano  
Tienen ¡ ay! convertido.

Tendió sus brazos la agitada España,  
Sus hijos implorando;  
Sus hijos fueron, mas traidora saña  
Desbarató su bando.

¿Qué se hicieron tus muros torreados?  
¡Oh mi patria querida!  
¿Dónde fueron tus héroes esforzados,  
Tu espada no vencida?

¡Ay! de tus hijos en la humilde frente  
Está el rubor grabado:  
A sus ojos caído tristemente  
El llanto está agolpado.

Un tiempo España fué: cien héroes fueron  
En tiempos de ventura,  
Y las naciones tímidas la vieron  
Vistosa en hermosura.

Cual cedro que en el Líbano se ostenta,  
Su frente se elevaba;  
Como el trueno á la virgen amedrenta,  
Su voz las aterraba.

Mas ora, como piedra en el desierto,  
Yaces desamparada,  
Y el justo desgraciado vaga incierto  
Allá en tierra apartada.

Cubren su antigua pompa y poderío  
Pobre yerba y arena,  
Y el enemigo que tembló á su brio  
Burla y goza en su pena.

Virgenes, destrenzad la cabeñera  
Y dadla al vago viento:  
Acompañad con arpa lastimera  
Mi lúgubre lamento.

Desterrados ¡oh Dios! de nuestros lares,  
Lloremos duelo tanto:  
¿Quién calmará ¡oh España! tus pesares?  
¿Quién secará tu llanto?

Londres, 1829.

---

SONETO.

---

Fresca, lozana, pura y olorosa,  
Gala y adorno del pensil florido,  
Gallarda puesta sobre el ramo erguido,  
Fragancia esparce la naciente rosa;  
Mas si el ardiente sol lumbre enojosa  
Vibra del can en llamas encendido,  
El dulce aroma y el color perdido,  
Sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura  
En alas del amor, y hermosa nube  
Fingí tal vez de gloria y de alegría;  
Mas ¡ay! que el bien trocóse en amargura,  
Y deshojada por los aires sube  
La dulce flor de la esperanza mia.

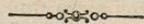
---

A UNA ESTRELLA.

---

¿Quién eres tú, lucero misterioso,  
Tímido y triste entre luceros mil,  
Que cuando miro tu esplendor dudoso,  
Turbado siento el corazón latir?

¿Es acaso tu luz recuerdo triste  
De otro antiguo perdido resplandor,  
Cuando engañado como yo creiste  
Eterna tu ventura que pasó?  
Tal vez con sueños de oro la esperanza  
Acarició tu pura juventud,  
Y gloria y paz y amor y venturanza  
Vertió en el mundo tu primera luz.  
Y al primer triunfo del amor primero  
Que embalsamó en aromas el Eden,  
Luciste acaso, mágico lucero,  
Protector del misterio y del placer.  
Y era tu luz voluptuosa y tierna  
La que entre flores resbalando allí,  
Inspiraba en el alma un ansia eterna  
De amor perpétuo y de placer sin fin.  
Mas ¡ay! que luego el bien y la alegría  
En llanto y desventura se trocó:  
Tu esplendor empañó niebla sombría;  
Solo un recuerdo al corazón quedó.  
Y ahora melancólico me miras  
Y tu rayo es un dardo del pesar:  
Si amor aun al corazón inspiras,  
Es un amor sin esperanza ya.



¡Ay lucero! yo te ví  
Resplandecer en mi frente.  
Cuando palpitar sentí  
Mi corazón dulcemente  
Con amante frenesí.

Tu faz entonces lucía  
Con mas brillante fulgor,  
Mientras yo me prometí  
Que jamás se apagaría  
Para mí tu resplandor.

¿Quién aquel brillo radiante  
¡Oh lucero! te robó,  
Que oscureció tu semblante,  
Y á mi pecho arrebató  
La dicha en aquel instante?

¿O acaso tú siempre así  
Brillaste y en mi ilusión  
Yo aquel esplendor te dí  
Que amaba mi corazón,  
Lucero, cuando te ví?

Una mujer adoré  
Que imaginaria yo un cielo;  
Mi gloria en ella cifré,  
Y de un luminoso velo  
En mi ilusión la adorné.

Y tú fuiste la aureola  
Que iluminaba su frente,  
Cual los aires arrebola  
El fúlgido sol naciente,  
Y el puro azul tornasola.

Y astro de dicha y amores,  
Se deslizaba mi vida  
A la luz de tus fulgores,  
Por fácil senda florida,  
Bajo un cielo de colores.

Tantas dulces alegrías,  
Tantos mágicos ensueños  
¿Dónde fueron?  
Tan alegres fantasías,  
Deleites tan halagüeños,  
¿Qué se hicieron?

Huyeron con mi ilusión  
Para nunca mas tornar,  
Y pasaron,  
Y solo en mi corazón  
Recuerdos, llanto y pesar  
¡Ay! dejaron.

¡Ah lucero! tú perdiste  
Tambien tu puro fulgor,  
Y lloraste;  
Tambien como yo sufriste,  
Y el crudo arpon del dolor  
¡Ay! probaste.

¡Infeliz! ¿porqué volví  
De mis sueños de ventura  
Para hallar  
Luto y tinieblas en tí,  
Y lágrimas de amargura  
Que enjugar?

Pero tú conmigo lloras,  
Que eres el ángel caído  
Del dolor,  
Y piedad llorando imploras,  
Y recuerdas tu perdido  
Resplandor.

Lucero, si mi quebranto  
Oyes, y sufres cual yo,  
¡Ay! juntemos  
Nuestras quejas, nuestro llanto:  
Pues nuestra gloria pasó  
Juntos lloremos.

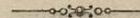
Mas hoy miro tu luz casi apagada,  
Y un vago padecer mi pecho siente:  
Que está mi alma de sufrir cansada,  
Seca ya de las lágrimas la fuente.

¡Quién sabe!... tú recobrarás acaso  
Otra vez tu pasado resplandor,  
A tí tal vez te anunciará tu ocaso  
Un oriente mas puro que el del sol.

A mí tan solo penas y amargura  
Me quedan en el valle de la vida;  
Como un sueño pasó mi infancia pura,  
Se agosta ya mi juventud florida.

Astro sé tú de candidez y amores  
Para el que luz te preste en su ilusion,  
Y ornado el porvenir de blancas flores,  
Sienta latir de amor su corazon.

Yo indiferente sigo mi camino  
A merced de los vientos y la mar,  
Y entregado en los brazos del destino,  
Ni me importa salvarme ó zozobrar.



### A JARIFA EN UNA ORGIA.

Trae, Jarifa, trae tu mano,  
Ven y púsala en mi frente,  
Que en un mar de lava hirviente  
Mi cabeza siento arder.

Ven y junta con mis labios  
Esos labios que me irritan,  
Donde aun los besos palpitan  
De tus amantes de ayer.

¿Qué la virtud, la pureza?  
¿Qué la verdad y el cariño?  
Mentida ilusion de niño  
Que halagó mi juventud.

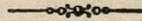
Dadme vino: en él se ahoguen  
Mis recuerdos; aturdida  
Sin sentir huya la vida;  
Paz me traiga el ataud.

El sudor mi rostro quema,  
Y en ardiente sangre rojos  
Brillan inciertos mis ojos,  
Se me salta el corazon.

Huye, mujer; te detesto,  
Siento tu mano en la mia,  
Y tu mano siento fría,  
Y tus besos hielos son.

¡Siempre igual! Necias mujeres,  
Inventad otras caricias,  
Otro mundo, otras delicias,  
O maldito sea el placer.  
Vuestros besos son mentira,  
Mentira vuestra ternura,  
Es fealdad vuestra hermosura,  
Vuestro gozo es padecer.

Yo quiero amor, quiero gloria,  
Quiero un deleite divino,  
Como en mi mente imagino,  
Como en el mundo no hay;  
Y es la luz de aquel lucero  
Que engañó mi fantasía,  
Fuego fátuo, falso guía  
Que errante y ciego me tray.



¿Porqué murió para el placer mi alma,  
Y vive aun para el dolor impio?  
¿Porqué si yazgo en indolente calma,  
Siento, en lugar de paz, árido hastío?

¿Porqué este inquieto, abrasador deseo?  
¿Porqué este sentimiento extraño y vago,  
Que yo mismo conozco un devaneo,  
Y busco aun su seductor halago?

¿Porqué aun fingirme amores y placeres  
Que cierto estoy de que serán mentira?

¿Porqué en pos de fantásticas mujeres  
Necio tal vez mi corazón delira,

Si luego, en vez de prados y de flores,  
Halla desiertos áridos y abrojos,  
Y en sus sandios ó lúbricos amores  
Fastidio solo encontrará y enojos?

Yo me arrojé, cual rápido cometa,  
En alas de mi ardiente fantasía:  
Do quier mi arrebatada mente inquieta  
Dichas y triunfos encontrar creía.

Yo me lancé con atrevido vuelo  
Fuera del mundo en la región etérea,  
Y hallé la duda, y el radiante cielo  
Ví convertirse en ilusión aérea.

Luego en la tierra la virtud, la gloria,  
Busqué con ansia y delirante amor,  
Y hediondo polvo y deleznable escoria  
Mi fatigado espíritu encontró.

Mujeres ví de virginal limpieza  
Entre albas nubes de celeste lumbre;  
Yo las toqué, y en humo su pureza  
Trocarse ví, y en lodo y podredumbre.

Y encontré mi ilusión desvanecida  
Y eterno é insaciable mi deseo:  
Palpé la realidad y odié la vida;  
Solo en la paz de los sepulcros creo.

Y busco aun y busco codicioso,  
Y aun deleites el alma finge y quiere:  
Pregunto y un acento pavoroso  
« ¡Ay! me responde, desespera y muere.

« Muere, infeliz: la vida es un tormento,  
Un engaño el placer; no hay en la tierra  
Paz para tí, ni dicha, ni contento,  
Sino eterna ambición y eterna guerra.

« Que así castiga Dios el alma osada,  
Que aspira loca, en su delirio insano,  
De la verdad para el mortal velada  
A descubrir el insondable arcano. »

¡Oh! cesa; no, yo no quiero  
Ver mas, ni saber ya nada:  
Harta mi alma y postrada,  
Solo anhela descansar.  
En mí muera el sentimiento,  
Pues ya murió mi ventura,  
Ni el placer ni la tristura  
Vuelvan mi pecho á turbar.

Pasad, pasad en óptica ilusoria  
Y otras jóvenes almas engañad:  
Nacaradas imágenes de gloria,  
Coronas de oro y de laurel, pasad.

Pasad, pasad, mujeres voluptuosas,  
Con danza y algazara en confusion;  
Pasad como visiones vaporosas  
Sin conmovér ni herir mi corazón.

Y aturdan mi revuelta fantasía  
Los brindis y el estruendo del festín,  
Y huya la noche y me sorprenda el día  
En un letargo estúpido y sin fin.

Ven, Jarifa; tú has sufrido  
Como yo; tú nunca lloras;  
Mas ¡ay triste! que no ignoras  
Cuan amarga es mi afliccion.

Una misma es nuestra pena,  
En vano el llanto contiene....  
Tú tambien, como yo, tienes  
Desgarrado el corazón.

## CUENTO.

### EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

#### PARTE PRIMERA.

Sus fueros sus bríos,  
Sus premáticas su voluntad.  
QUIJOTE.— *Parte primera.*

Era mas de media noche,  
Antiguas historias cuentan,  
Cuando en sueño y en silencio  
Lóbrega envuelta la tierra,  
Los vivos muertos parecen,  
Los muertos la tumba dejan.  
Era la hora en que acaso  
Temerosas voces suenan  
Informes, en que se escuchan  
Tácitas pisadas huecas,  
Y pavorosas fantasmas  
Entre las densas tinieblas